

PRESENTACIÓN

El Che nunca fue dado a la grandilocuencia ni al arte de los protagonismos, por lo que no pretendemos realizar un panegírico en la presentación de este número de la revista *Islas*, dedicado íntegramente a la obra de este gran hombre en el 80 aniversario de su natalicio y el 50 de su primera e histórica entrada a la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, en la que estableció su Comandancia y Hospital de Campaña, como parte del inicio de la decisiva Batalla de Santa Clara. Sin embargo, se impone la necesidad de realizar algunas valoraciones y precisiones que permitan ubicar a nuestros lectores, no solo en aquellos elementos esenciales que caracterizan el pensamiento del Che y que son abordados desde diferentes aristas en el conjunto de artículos que presentamos en esta ocasión; sino además en la significación que tiene la vida y obra de Ernesto Che Guevara para nuestra institución universitaria, que se honra en tenerlo como insigne *Doctor Honoris Causa* en Pedagogía.

En los tiempos más recientes la obra del Che ha alcanzado



polémica centralidad en el panorama ideo-político cubano, latinoamericano y mundial, convirtiéndose cada vez con más fuerza, en valiosa fuente de consulta para diferentes estudios sobre temas diversos. Esta situación se ha venido reforzando desde finales de la década de los noventa, con la publicación de textos inéditos y el incremento de la bibliografía pasiva dedicada a su obra, lo que evidencia las exigencias que de ello se derivan para las ciencias sociales y humanísticas, en tanto deben contribuir a la profundización de su estudio, enriqueciéndola con nuevos enfoques que faciliten su comprensión como sistema, como totalidad.

La importancia de esa obra no solo se encuentra en su ca-

rácter estrictamente epistémico, sino además en cuanto al valor que posee como memoria e identidad de nuestro pueblo y de todos los pueblos del mundo, pero también como símbolo del ideal del hombre y la sociedad nuevos. Todo ello nos remite a un combate permanente por clarificar su herencia, en medio de un peligroso proceso de apropiación burguesa y cuasi-burguesa de su vida y pensamiento que debemos enfrentar; proceso que descansa lógicamente sobre diversos tipos muy sutiles de operaciones ideológicas: se le ha tratado de desvincular de la Revolución Cubana y de enfrentar al histórico líder de la misma; se tergiversa y falsea su pensamiento utilizando simbólicos iconos, con lo que se intenta desnaturalizarlo, limitarlo, esquematizarlo, hacerle perder su vigencia y sobre todo, negarle su valor metodológico como instrumento para el conocimiento, la reflexión, el análisis crítico y la transformación social.

El carácter científico de toda su obra puede ser definido a partir de una idea teórica central, la cual reflejó lo nuevo de su tiempo. Fue capaz de reali-

zar la crítica no sólo del capitalismo sino también del socialismo en la transición, y además expresó *el fin práctico* a alcanzar por su proyecto emancipador. Esa *idea* y su naturaleza dialéctica, reside en la nueva forma en que el Che refleja la correlación entre fuerzas productivas y relaciones de producción en la época histórica de transición del capitalismo al socialismo, cuya contradicción fundamental en términos epocales fue conceptualizada por él, como la existente entre el imperialismo y los países subdesarrollados.

Para Guevara la construcción del socialismo significaba sobre todo el desarrollo progresivo de una economía moderna y de un hombre cada vez más solidario, menos egoísta y más consciente de su rol social. «El desarrollo socialista y el desarrollo social de un país dirigido justamente — señaló — se hace para el hombre, no se hace para ninguna entelequia, no se está buscando nada fuera de la felicidad del hombre».¹ En otra ocasión planteó una idea dialécticamente esencial: «No hay definición del socialismo, válida para nosotros, que la abolición de la explotación

¹ Ernesto Che Guevara: «Discurso en la Primera Reunión Nacional de Producción», 27 agosto 1961, p. 25.

del hombre por el hombre. Mientras esto no se produzca, se está en el período de construcción de la sociedad socialista; y, si en vez de producirse este fenómeno, la tarea de la supresión de la explotación se estanca, o, aun, se retrocede en ella, no es válido hablar siquiera de construcción del socialismo».²

El socialismo de ninguna manera puede ser reducido a simple método de distribución, tiene que constituirse necesariamente en una moral revolucionaria, pero además en una nueva base material construida sobre la base de la ciencia y la tecnología, que signifique alta productividad y producción masiva de bienes para el pueblo. Esta idea, que constituye el centro de su pensamiento, revela cómo el Che asume dialécticamente el aspecto objetivo del alto desarrollo de las fuerzas productivas que exige alcanzar el trabajo comunista, pero pone énfasis en la creación de la conciencia socialista y comunista; de tal manera que en la idea no sólo hay una crítica al sistema capitalista, sino también a aquellas concepciones y prácticas dominantes en la construcción

del socialismo que le dan preponderancia al productivismo, por encima de la desenajenación y el desarrollo del hombre nuevo. De esta manera el Che replantea, ya desde la práctica, la concepción de Marx acerca del significativo papel del factor subjetivo en el proceso histórico revolucionario de la construcción del socialismo y el comunismo, poniendo de manifiesto, además, sus diferencias en relación con la idea del marxismo dogmático predominante entonces en la literatura, la academia y la política, de que el desarrollo de las fuerzas productivas por sí mismas generarían la nueva conciencia y la nueva sociedad.

Por eso, cuando se asume como totalidad el pensamiento del Che, se observa una recurrente crítica al hábito del marxismo ortodoxo, más bien dogmático, de atribuirle a fenómenos históricos que han sido producidos en condiciones y circunstancias determinadas, el carácter de «ley», de demiurgo. Guevara se convierte en la década de los sesentas, hoy lo sabemos mejor, en uno de los principales críticos de esa suerte de fatalismo deter-

² Ernesto Che Guevara: *Temas Económicos*, p. 435, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1988.

minista, que constituye uno de los recursos metafísicos más dañinos que ha sufrido el marxismo a lo largo de toda su historia. «El escolasticismo que ha frenado el desarrollo de la filosofía marxista» explica por qué la «economía política no se ha desarrollado», hay que «dedicarse a investigar todas estas características primordiales del mismo (se refiere al período de transición), antes de elaborar una teoría económica y política de mayor alcance».³ El historicismo es una característica fundamental del pensamiento del Che.

Resulta válido aceptar el principio ético-científico del Che al estudiar la economía política de la transición al socialismo y otras ciencias sociales, cuando escribió: «Nuestra fuerza de corazón ha de probarse aceptando el reto de la Esfinge y no esquivando su interrogación formidable»; idea que complementa con otra no menos sustanciosa: «Nos hemos hecho el firme propósito de no ocultar una sola opinión por motivos tácticos, pero al mismo tiempo, sacar conclusiones que por su rigor lógico y altura de miras ayuden a re-

solver problemas y no contribuyan solo a plantear interrogantes sin solución».⁴

Definitivamente, Guevara nos legó una rica herencia teórico-crítica, ética y humana, que explica por sí misma su valor y trascendencia histórica para los cambios revolucionarios que necesita el mundo contemporáneo. El gran hombre tuvo la convicción de que al escribir y hablar sobre los diversos ámbitos del acontecer histórico que le tocó vivir, lo hacía con el propósito no solo de informar, contribuir a la construcción de saberes y de crear conciencia, sino además para que influyeran en la posteridad, como experiencia histórica en el actuar futuro de las nuevas generaciones.

Por tanto, el Che no solo es lo que fue, sino sobre todo lo que debe y puede ser; él no representa, como piensan algunos, el pasado del socialismo, sino el futuro de esa sociedad. No basta entonces con aceptar y promover su imagen, evocadora y atractiva, sino que es imprescindible conocer su vida y pensamiento, para poder descubrir esa dimensión humanista de su obra, portadora del

³ Ernesto Che Guevara. *Escritos y Discursos*. t. 8, p. 24, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1977.

⁴ Ernesto Che Guevara: *Apuntes críticos a la Economía Política*, p. 18, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006. (Prólogo)

ideal de un proyecto histórico de nueva sociedad y por tanto trascendente, ideológica y subversiva, que intentan ocultar y tergiversar los representantes y defensores del capitalismo salvaje y ciertos cínicos o ingenuos personajes trasnochados de la izquierda.

Finalmente queremos apuntar, que en el memorable acto de entrega del título de *Doctor Honoris Causa*, el 28 de diciembre de 1959 por la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, el Che rehusó colocarse

el birrete y la toga, explicando en el discurso de agradecimiento ante el claustro, que solo recibía dicho título a nombre del pueblo, del Ejército Rebelde: su traje verde olivo y su boina eran suficientes, ellos eran expresión de la verdad; su traje verde olivo y su boina marcada por la estrella solitaria eran su toga y su birrete, porque para él, como para nosotros, la máxima académica de nuestra Universidad continúa siendo la misma: *Veritate sola, nobis imponetur virilis toga*.

Dr. Roberto Muñoz González
Presidente de la *Cátedra Ernesto Che Guevara*
Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas